EL VIAJE — Libro Cuatro

¡Corre para la recompensa!

¡Corre para la recompensa!

El texto escrito por Nancy Cunningham. Las ilustraciones hechas por Ian Coate.
Este libro es impreso y distribuido por Basic Training Bible Ministries.
El contenido de este libro se puede fotocopiar o distribuir sin permiso del autor
con tal que no se imponga ningún cargo y se use el nombre de
Basic Training Bible Ministries.

BASIC TRAINING BIBLE MINISTRIES

P.O.BOX 21773
HOT SPRINGS AR
71903
USA

Soldado Cristóbal ha aprendido varias lecciones importantes durante su viaje largo para ayudar al Señor O'nary. Él ha aprendido viajar con poco equipaje y confiar que Dios le cuidará. Él ha aprendido escuchar los aplausos de ánimo de los que han corrido la carrera antes de él. Y mejor que todo, él ha aprendido a mantenerse fijado en Jesús para tener fuerza para persistir. Estas lecciones valiosas le han enseñado como correr con resistencia la carrera puesta ante él.

Mientras Cristóbal llega cerca al final de su viaje, él ora que Dios le ayude terminar fuerte. ¡Este no es el tiempo para cansarse y perder valor!

Mientras Cristóbal sube la última montaña de su viaje, ¡se encuentra con una vista espantosa! ¡Ve a un hombre harapiento y brutal sentado solo en medio de un montón de armadura oxidada!

«¡No puedo creer lo que veo!» piensa Cristóbal, *«¡Es el Señor O'nary!»*

¡De repente, el hombre ve al Soldado Cristóbal y carga contra él con gritos enojados y maldiciones!

«¡Alto Señor O'nary! Soy yo, tu viejo amigo, Soldado Cristóbal. He venido a ayudarte. Por favor, ¡tranquilízate!»

«¿Por qué estas tan enojado?» le pregunta Cristóbal.

El Señor O'nary pausa para mirar a Cristóbal con asombro en sus ojos.

Mientras su voz se calma, él dice, *«Cristóbal, estas muy lejos de tu casa. ¿Por qué viajaste tan lejos solo para ayudarme? Regresa a tu casa, Cristóbal. Me he dado por vencido con mi fe y ahora no hay nadie quien me pueda ayudar.»*

«Pero Señor O'nary, ¡no te des por vencido!» le dice Cristóbal. *«Todavía estas respirando, ¿qué no?*

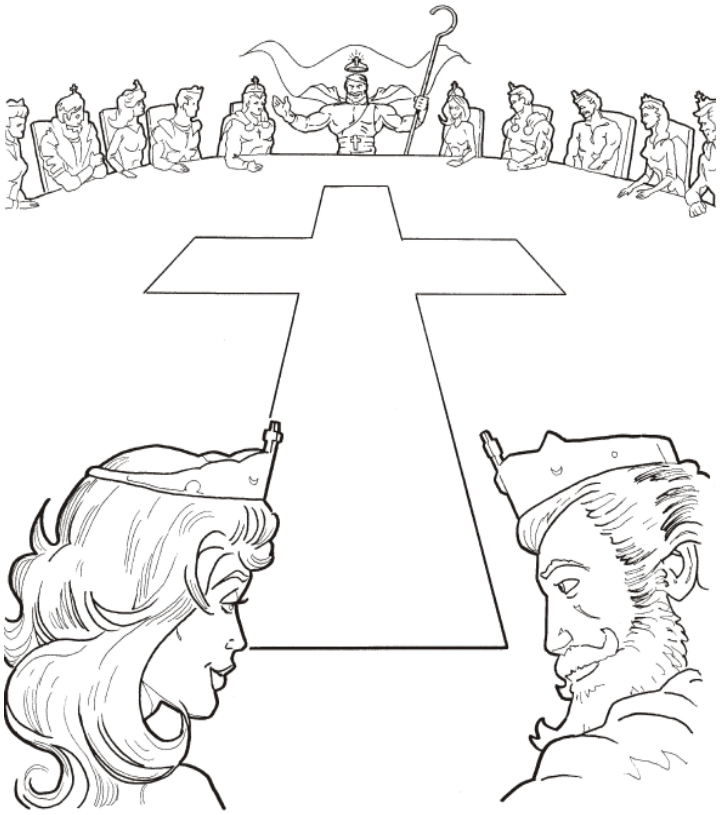
¡Si todavía respiras, Dios todavía tiene un plan para tu vida!

Dios tiene una carrera para que corras, y Él quiere que la corras con fe y resistencia.

Él te ayudará terminar la carrera y ganar la recompensa.»

«Recuérdate, Señor O'nary, ningún sufrimiento puede comparar con la gloria que Dios tiene para nosotros en la eternidad si corremos bien nuestra carrera.»

2 Cor 4:17-18



«Muchos otros creyentes han corrido fielmente su carrera antes de nosotros.

Ellos son la gran nube de testigos que nos dan aplausos para que sigamos hacia delante.

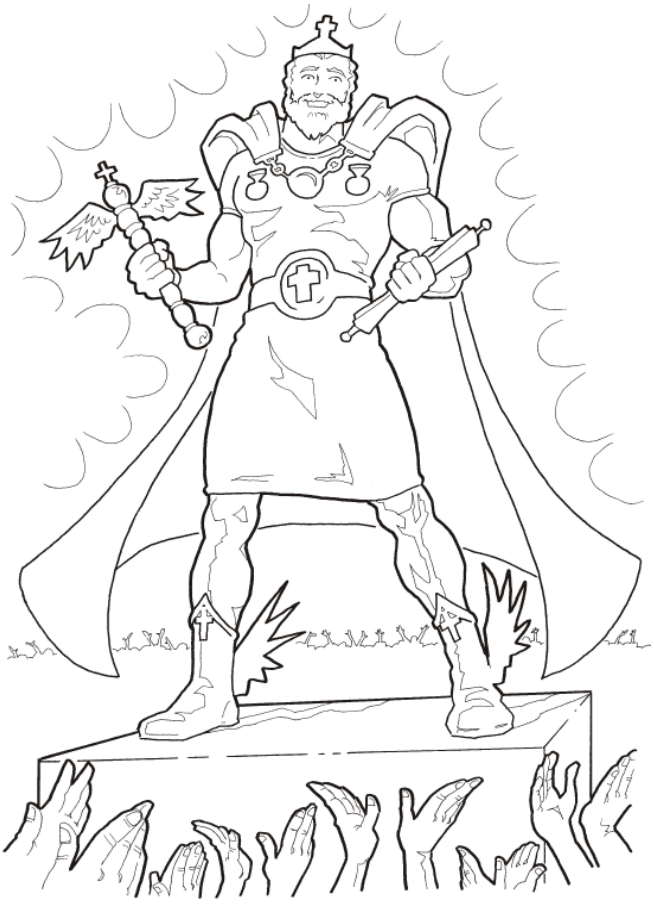
Aun ahora están en el Cielo esperando que nosotros nos juntemos con ellos cuando terminamos nuestra carrera.

¡Señor O'nary, si ellos pudieron correr con fuerza hasta el final, entonces tú lo puedes hacer también!»

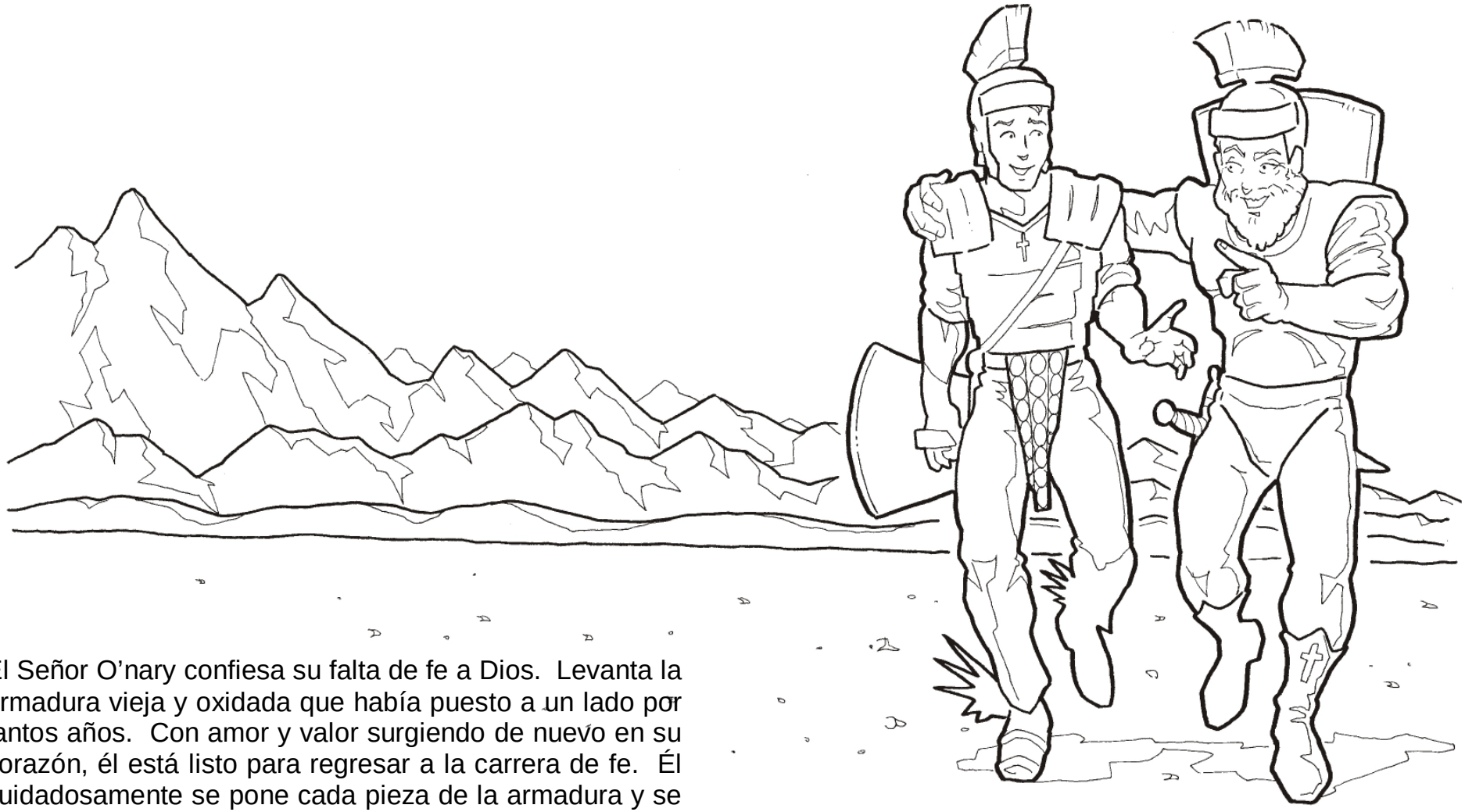
«Piensa acerca del sufrimiento que soportó el Señor Jesucristo para morir en la cruz por nuestros pecados.

Pero ahora Su sufrimiento ha terminado. Él es levantado de entre los muertos y está sentado a la mano derecha de Dios en gloria y honor.

Él es el vencedor y ha vencido al pecado y la muerte, y Él quiere compartir la victoria con nosotros.»



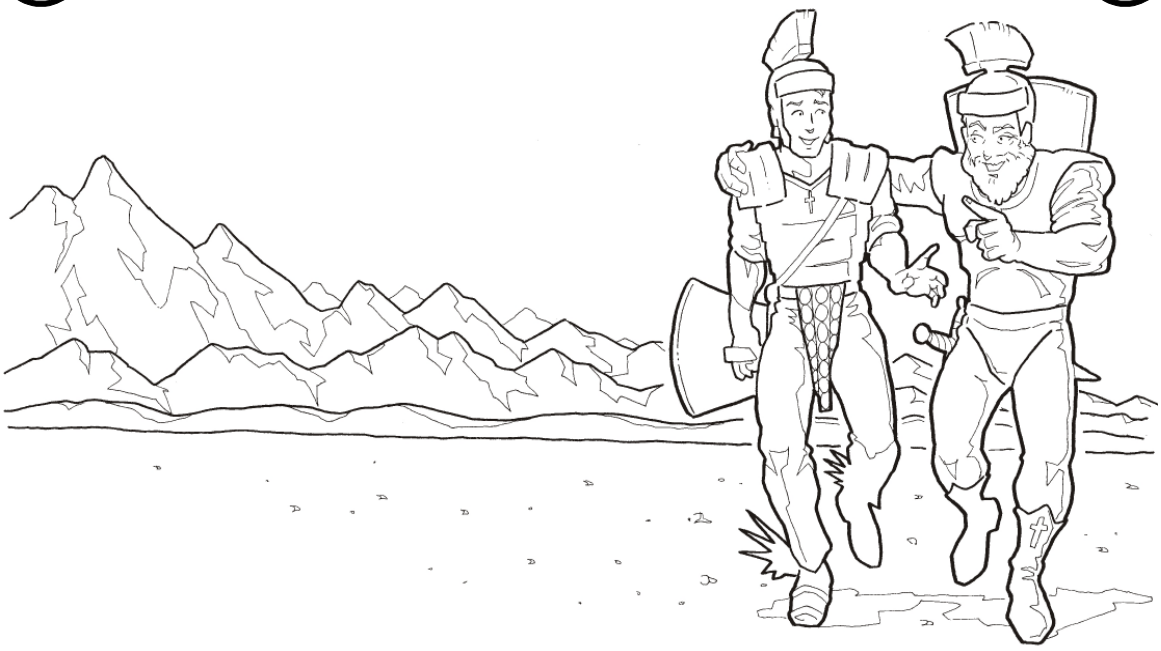
«Señor O'nary, el Señor Jesucristo nos espera en el Cielo para que nos juntemos con Él. Él desea compartir Su gloria y honor con las otras personas que han corrido bien sus carreras. ¡Él quiere compartir Su gloria con nosotros!» Juan 17:22-24



El Señor O’nary confiesa su falta de fe a Dios. Levanta la armadura vieja y oxidada que había puesto a un lado por tantos años. Con amor y valor surgiendo de nuevo en su corazón, él está listo para regresar a la carrera de fe. Él cuidadosamente se pone cada pieza de la armadura y se prepara para el viaje largo que está delante de él.

Entonces el Señor O’nary pone su brazo alrededor del hombro de Cristóbal como un padre y le dice con confianza,

«Mil gracias, Cristóbal.. ¡Me has rescatado de una vida perdida! Ven conmigo, mi amigo, debemos empezar a correr. Hay otras personas que necesitan nuestra ayuda y ánimo. Corramos con resistencia la carrera delante de nosotros. ¡Corramos para la gloria de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo! ¡Corramos con fuerza hasta el final! ¡Corramos para la recompensa!»

Hebreos 12:1-3

Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por el gozo puesto delante de El soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. **Considerad, pues, a aquel que soportó tal hostilidad de los pecadores contra sí mismo, para que no os canséis ni os desaniméis en vuestro corazón.**